

LOS Humedales, un mundo olvidado

Juan José Morales

**13.- Prehistóricos
moradores de
los pantanos**

 **amigos**
de Sian Ka'an
Conservando el Patrimonio Natural de Quintana Roo

LA CRÓNICA
DE QUINTANA ROO



La fenomenal potencia con que la cola de un cocodrilo puede impulsarlo, queda de manifiesto en esta fotografía de un ejemplar de *Crocodylus moreletii* con el cuerpo casi totalmente fuera del agua. La foto fue tomada por el biólogo Marco A. Lazcano-Barrero, director ejecutivo de Amigos de Sian Ka'an, en los humedales de la Reserva de El Edén, en el norte de Quintana Roo.

Rodrigo Menéndez
Director General

Ana Alatorre
Gerente de Publicidad

Juan José Morales
Edición

Sergio Masté
Diseño Editorial

José Francisco Chan
Digitalización de Imágenes

José Feria
Sistemas

Israel Morales
Producción

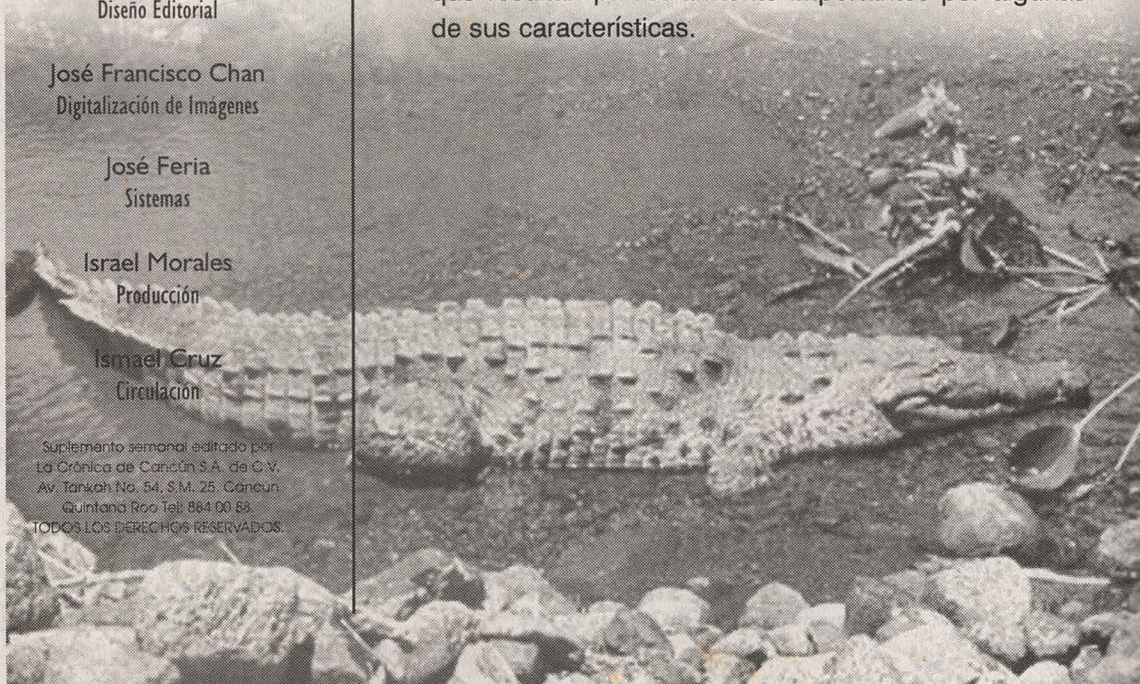
Ismael Cruz
Circulación

Suplemento semanal editado por
La Crónica de Cancún S.A. de C.V.
Av. Tankah No. 54, S.M. 25, Cancún
Quintana Roo Tel: 864 00 69.
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Los más conocidos y temidos reptiles de los humedales son los cocodrilos, famosos por su ferocidad y por ello considerados muchas veces animales indeseables a los que habría que exterminar o cuando menos expulsar de los lugares donde pudieren representar una amenaza para el ser humano. Pero los cocodrilos tienen un papel muy importante en la ecología de las zonas inundables. De hecho, se ha visto que cuando disminuyen sus poblaciones ocurren alteraciones ambientales indeseables. Lo que se requiere, entonces, es encontrar la manera de convivir con ellos y garantizarles un lugar en los ecosistemas de la zona costera.

Lo mismo puede decirse de los demás reptiles y anfibios que habitan los humedales de la península de Yucatán. Serpientes, tortugas, ranas, sapos y otros muchos animales de este tipo cumplen funciones precisas en las complejas cadenas y tramas alimenticias, funciones que a menudo significan beneficios directos para el hombre, como la depredación que sapos y ranas ejercen sobre los mosquitos y que contribuye a mantener bajo control las poblaciones de estos insectos transmisores de enfermedades.

Hablar de todas las especies de reptiles y anfibios que existen en los humedales peninsulares ocuparía demasiado espacio. Por ello en este fascículo nos limitaremos a las más comunes y abundantes, y a algunas que resultan particularmente importantes por algunas de sus características.



13.- Prehistóricos moradores de los pantanos

En las zonas de humedales habitan animales cuyas primeras formas datan de hace 200 millones de años, convivieron con los dinosaurios y por su carácter de depredadores tienen una gran importancia —que apenas comienza a ser comprendida— en la ecología de esos lugares



Como adaptación a la vida acuática, los cocodrilos tienen los ojos y la nariz situados ligeramente por encima del nivel de la cabeza, de modo que pueden respirar y mirar mientras se deslizan sigilosamente con el cuerpo casi totalmente sumergido.

Foto cortesía de la Universidad del Estado de Michigan



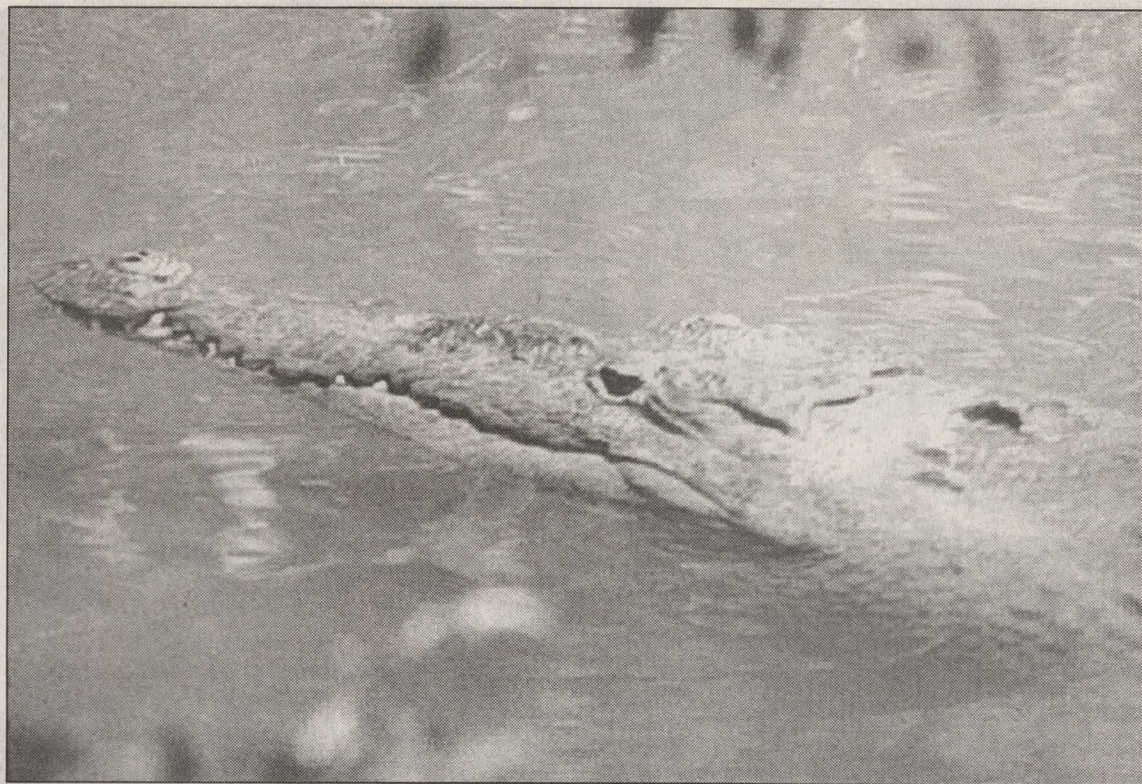
Mediante viajes especialmente organizados para estudiarlos, los cocodrilos pueden servir para promover un tipo muy especial de turismo: el científico, educativo y estudiantil. En la foto, de los archivos de Amigos de Sian Ka'an, un grupo de estudiantes con un ejemplar de cocodrilo capturado para ser pesado, medido y marcado en la Reserva de Sian Ka'an.

A lo largo de la extensa era geológica que los científicos llaman Mesozoica, y que popularmente se conoce como la edad de los reptiles —porque esos animales eran la forma de vida dominante en la Tierra—, los dinosaurios fueron los amos de la tierra firme, en el mar reinaban los ictiosaurios o peces saurio de largas mandíbulas erizadas de dientes, en el aire los pterodáctilos de alas membranosas y grandes picos puntiagudos, y en los ríos, lagos y pantanos campeaban por sus respetos los cocodrilos, cuyas primeras formas aparecieron hace 200 millones de años.

Dinosaurios, ictiosaurios y pterodáctilos se extinguieron hace ya muchísimo tiempo; por lo menos 65 millones de años atrás. Pero los cocodrilos aún existen, y siguen siendo los amos de los humedales. La clave de su sobrevivencia a lo largo de esos 200 millones de años, mientras otras muchas especies se extinguían, estriba en que están notablemente bien adaptados a la vida acuática y son depredadores muy eficientes. En los humedales, los cocodrilos

constituyen el equivalente de los tiburones en el mar, los leones en las sabanas o los jaguares en las selvas. Son lo que los biólogos denominan depredadores clímax o tope; es decir, animales que —de adultos— ocupan la cúspide de las pirámides alimenticias, pues ya no son presa de ninguno otro sino únicamente devoran a los demás. De pequeños, sin embargo, les toca el papel de víctimas de otros depredadores, como serpientes, mapaches, garzas, tortugas y hasta cocodrilos mayores, que comen todo lo que se pone a su alcance, así sean cocodrilillos.

En ese papel de exterminadores, los cocodrilos tienen una gran importancia en la ecología de los humedales; una importancia que apenas comienza a comprenderse. Se ha observado, por ejemplo, que aunque son activos depredadores, cuando disminuyen las poblaciones de cocodrilos en determinados ecosistemas, no aumentan las de otros vertebrados e invertebrados acuáticos sino, por lo contrario, disminuyen. Igualmente, se ha observado que los nidos de cocodrilo sirven como sitios



El rasgo externo más característico del cocodrilo de río o de estero *Crocodylus acutus*, y al cual debe su nombre científico, es su hocico angosto y puntiagudo.

Foto cortesía de la Universidad del Estado de Michigan

de anidación a tortugas acuáticas, lagartijas y otros animales. Y, por supuesto, a través de la depredación ayudan a mantener controladas las poblaciones de diversos animales con los cuales se alimentan.

Las dos Especies Peninsulares

Hay en todo el mundo 21 especies de cocodrilos, de las cuales dos existen en México, ambas en la Reserva de la Biósfera de Sian Ka'an y la península yucateca en general: el cocodrilo de pantano, denominado *Crocodylus moreletii* en la clasificación científica, y el *Crocodylus acutus*, al que en otros lugares de México se conoce como cocodrilo de río pero en esta región —donde prácticamente no existen corrientes superficiales— podría llamarse cocodrilo de río o de estero.

Al cocodrilo de río se le distingue externamente sobre todo porque su hocico es más estrecho y puntiagudo; de aquí el término *acutus*, o agudo, de su nombre científico. Pero por lo demás, ambos son bastante parecidos, a tal grado que durante muchos años se confundieron ambas especies. Los dos tienen la típica y bien conocida forma de los cocodrilos:

cuerpo alargado y cilíndrico cubierto por una gruesa y resistente piel escamosa, patas muy cortas, cabeza ancha y aplanada rematada por grandes y poderosas mandíbulas con afilados dientes, y cola robusta fuertemente musculada que representa alrededor del 50% de la longitud total de un cocodrilo adulto. Esta poderosa cola cumple la doble función de arma —ya que con ella asestan fuertes golpes capaces de matar a un animal— y de órgano de locomoción, pues está aplanada lateralmente, de manera que al moverla funciona como un remo.

Además, como adaptación al agua, el cocodrilo tiene los ojos y la nariz situados ligeramente por encima del nivel de la cabeza, de modo que puede respirar y mirar mientras se desliza con el cuerpo casi totalmente sumergido. Cuando bucea en persecución de una presa, las fosas nasales se le cierran con unas válvulas que controla a voluntad, y los ojos quedan protegidos por una membrana transparente que actúa como el visor de un buzo para ver dentro del agua. También, posee en la garganta una estructura llamada pliegue gular, que separa el esófago de la faringe y le permite mantener el hocico abierto sin ahogarse.



Una camada de cocodrilos recién nacidos. Su cría en cautiverio puede contribuir a salvarlos de la extinción y además ser un buen negocio ya que la piel tiene gran demanda y alcanza altos precios en el mercado internacional.

Foto Archivo Amigos de Sian Ka'an

Todas estas adaptaciones a la vida acuática hacen de los cocodrilos los más eficientes depredadores de los humedales. Apenas cuatro o cinco días después de salir del huevo ya andan cazando activamente renacuajos, insectos, larvas y crías de peces, y en la edad adulta pueden inclusive atrapar mamíferos de considerable tamaño.

Naturalmente, los animales acuáticos forman parte importante de su dieta; sobre todo en el caso del cocodrilo de río, que es el más piscívoro de los dos.

Escondidizos y de Hábitos Nocturnos

No es fácil ver a un cocodrilo en su ambiente natural, pues los de ambas especies son escondidizos y de hábitos nocturnos. La mayor parte del día se mantienen quietos, simplemente asoleándose para regular su temperatura, pero se confunden con la hojarasca, el lodo y la vegetación. Tan difícil es distinguir-

los en esas condiciones, que los investigadores prefieren capturar cocodrilos de noche, cuando, al ser iluminados con una lámpara, los ojos parecen brillarles como brasas encendidas. Ello se debe a que la luz se refleja en el fondo del ojo, en una estructura llamada lucidum que también poseen gatos, perros y otros animales, incluido el ser humano. Por ello algunas personas aparecen con los ojos rojos o brillantes en las fotografías tomadas con flash.

El cocodrilo de pantano o *Crocodylus moreletii* es el más común de los dos. Se le encuentra en lagunas, manglares, sabanas, cenotes y ocasionalmente en zonas de marismas y en lagunas costeras de agua salada. Aunque sus poblaciones se han visto drásticamente reducidas en algunas áreas de la costa de Yucatán debido a la cacería o a que fue desplazado por el hombre, en Campeche y Quintana Roo se conservan poblaciones relativamente grandes y no se le considera amenazado de extinción.



Al sapo gigante o sapo lechero *Bufo marinus* se le conoce también popularmente como sapo marino, pero en realidad no lo es. Habita zonas de humedales y en tierra firme. Es muy voraz y consume grandes cantidades de insectos.

Foto cortesía del Dr. Lloyd Glenn Ingles, Universidad de California, Berkeley

Incluso, su situación puede juzgarse satisfactoria, ya que no han sido afectados sus hábitats críticos, o sea aquellos lugares con ciertas características ambientales que le son necesarias para poder reproducirse exitosamente. Este cocodrilo aún se encuentra en las inmediaciones de lugares habitados. En Puerto Morelos, por ejemplo, para los moradores de viviendas situadas a orillas del manglar no es nada raro ver cocodrilos de cuando en cuando, y en plena laguna de Cancún, a pesar del gran desarrollo turístico, las extensas obras de rellenos y dragados y el intenso movimiento de embarcaciones motorizadas, todavía existe una buena cantidad de cocodrilos, que siguen reproduciéndose exitosamente.

En cambio, la situación del cocodrilo de río, el *Crocodylus acutus*, es preocupante. Esta especie habita

sobre todo aguas saladas o salobres y anida en lugares arenosos, como playas, islas y cayos; es decir, justamente en lugares que están siendo ocupados por establecimientos turísticos.

La Reserva de la Biósfera de Sian Ka'an es muy importante para la conservación de estas especies. Ahí se encuentra una de las poblaciones de cocodrilo de pantano mejor preservadas de México y es la única área natural protegida donde coexisten las dos especies.

Las Tortugas de Agua Dulce

Otros sobrevivientes de remotas edades geológicas que coexisten con los cocodrilos en los humedales de la península son numerosas especies de tortugas del tipo que los biólogos llaman dulceacuícolas porque —a diferencia de las bien conocidas tortugas



El sapo gigante *Bufo marinus* es grande, robusto y pesado, con la piel llena de verrugas y segrega una sustancia tóxica a través de las glándulas que posee a los lados de la cabeza y que en esta fotografía pueden apreciarse claramente como grandes protuberancias.

Foto cortesía de Hugo Claessen, Universidad de California, Berkeley.



Este es el llamado guan o pochitoque de Veracruz, *Staurotyphlops triporcatus*, una tortuga bastante grande que llega a medir 30 centímetros de longitud. Pertenecen a la misma familia de los pacíficos casquitos o pochitoques, pero a diferencia de estos es muy agresivo y feroz.

Foto cortesía del Dr. Lander J. Vitt, curador de reptiles del Museo de Historia Natural de Oaxaca.



La rana pinta o rana tigre *Rana pipiens*, de unos diez centímetros de largo, es una de las más conocidas y abundantes en los humedales peninsulares. Se le reconoce fácilmente por su coloración verde con grandes franjas y manchas oscuras redondeadas a las cuales debe sus nombres comunes.

Foto cortesía de Joyce Gross, Universidad de California, Berkeley.

Aunque a las ranas usualmente se les asocia con ciénagas, lagunas y pantanos, las de la familia *Hylidae* habitan en lo alto de los árboles. Son pequeñas y se las ingenian para mantenerse húmedas con la poca agua que se acumula entre el ramaje.

Foto cortesía de Marco A. Lacabanne-Barrere, Amigos de San Juan



Unas tortugas dulceacuícolas muy comunes en la península son los casquitos o pochitoques de la familia de los *kinosternidos*. Son pequeñas —sólo unos 15 centímetros de longitud— de color en general amarillento. En muchos lugares sirven como alimento humano.

Foto cortesía de T. Livo y S. Wilson



La tortuga mordelona o tortuga lagarto, *Chelydra serpentina*, alcanza considerables dimensiones y es particularmente agresiva. Aunque carece de dientes puede causar dolorosas heridas con su duro pico córneo de bordes cortantes.





Las dos especies de cocodrilos peninsulares son bastante parecidas. Incluso por muchos años se creyó que eran una sola. Ambas tienen cuerpo alargado y cilíndrico, gruesa y resistente piel escamosa, patas muy cortas, cabeza ancha y aplanada, poderosas mandíbulas con afilados dientes y una robusta cola que les sirve para impulsarse a manera de remo y como arma para asestar tremendos golpes a sus víctimas. En la foto, un ejemplar de la especie *Crocodylus acutus* o cocodrilo de ría.

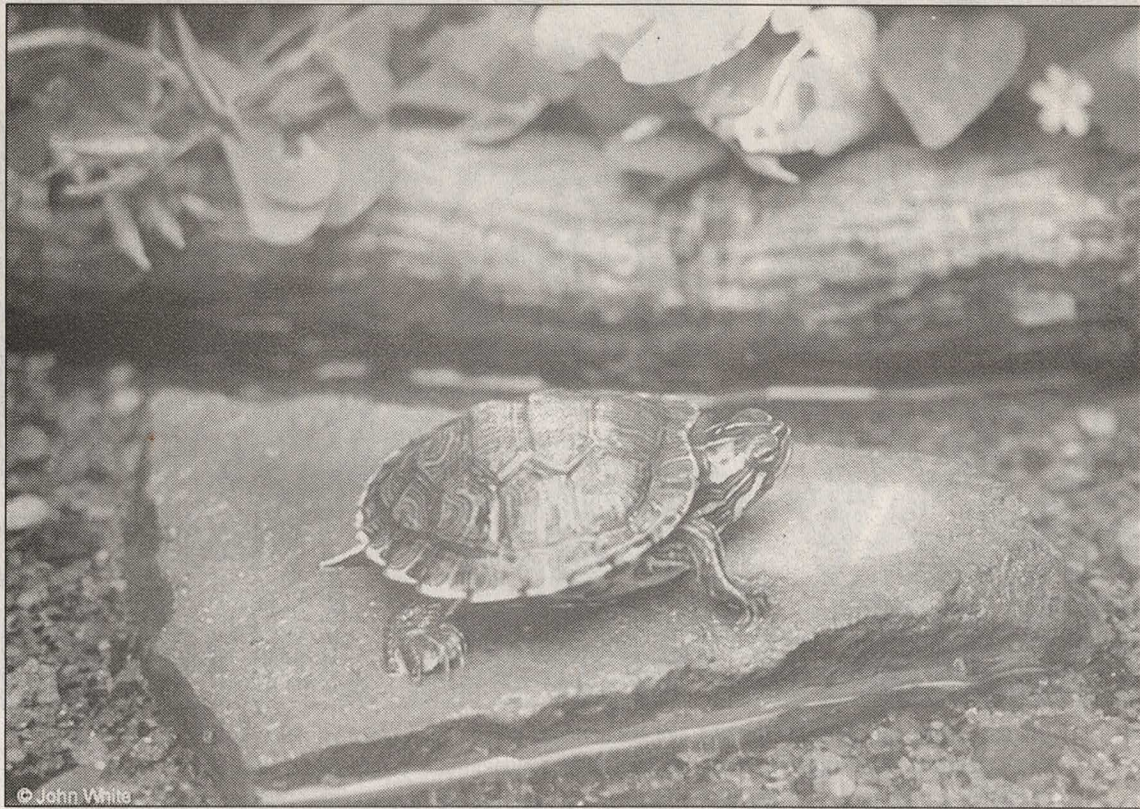
marinas— habitan aguas dulces o salobres e inclusive algunas pasan buena parte del tiempo en tierra. Por ello no tienen aletas sino patas con dedos claramente diferenciados y, si acaso, unidos total o parcialmente por membranas que les ayudan a nadar.

Sobre las tortugas dulceacuícolas, generalmente se piensa que son de pequeñas dimensiones y apropiadas sólo para servir de mascota a un niño. Pero en realidad algunas rebasan el medio metro de longitud y los 20 kilos de peso, y algunas son también muy apreciadas como alimento, lo cual ha contribuido a que disminuyan sus poblaciones debido a la cacería.

Ese es el caso de la llamada tortuga blanca o *Dermatemys mawii*, como se le denomina en la nomenclatura científica. Esta es probablemente la mayor tortuga de agua dulce de la península yucateca. Los ejemplares adultos miden más de 60 centímetros y pesan sus buenos 15 kilos. Como lo indica su nombre común, tiene el carapacho marcadamente aplanado, igual que las patas. Es de hábitos enteramente acuá-

ticos, al grado que los adultos casi no pueden moverse en tierra. Por ello, a diferencia de otras tortugas dulceacuícolas, no sale a tomar el sol y se limita a flotar en los remansos. Ni siquiera hace su nido en tierra, sino en las márgenes lodosas. En cambio, es muy diestra para nadar, ayudada por las membranas que tiene entre los dedos. Es enteramente vegetariana y bastante torpe y pacífica, por lo cual resulta presa fácil de quienes la capturan para aprovechar su carne, que es tierna, blanca, parecida a la de pechuga de pollo por su consistencia, y de muy buen sabor. Habita en la base de la península, sobre todo en los ríos del sur de Campeche.

Además de la cacería de que es objeto, la tortuga blanca sirve de alimento a muchos animales, y por el efecto combinado de la depredación natural y la caza, las poblaciones de esta especie han sido severamente diezmadas en gran parte de su área de distribución. Es ya raro encontrar ejemplares de gran tamaño, salvo en lugares remotos y aislados.



La jicotea *Trachemys scripta* es básicamente acuática, pero con frecuencia sale a asolearse sobre piedras o troncos a la orilla del agua, e incluso sube a las ramas de los árboles de la ribera. Es quizá la más familiar y conocida de las tortugas dulceacuícolas de la península, por su uso como mascota.

Foto cortesía de John White, Universidad de California, Berkeley

Mordelonas y Jicoteas

Pero si la tortuga plana es inofensiva, dócil y se deja atrapar fácilmente, la tortuga lagarto o mordelona, por lo contrario, se defiende ferozmente al verse acosada. Esta tortuga, denominada *Chelydra serpentina*, es también de gran tamaño y bastante pesada. El carapacho llega a medir medio metro, con un peso de 15 kilos. Tiene un aspecto muy especial, un tanto grotesco y monstruoso, debido al desmesurado tamaño de la cabeza y a que tanto ésta como los miembros, que son muy robustos, están cubiertos de verrugas que parecen gruesas espinas. Su cola, extremadamente larga, es escamosa y tiene una fila de crestas triangulares que recuerdan a un cocodrilo y le han valido el nombre común de tortuga lagarto.

La *Chelydra serpentina* es también acuática, pero nada torpemente y por ello prefiere caminar por el fondo de los cuerpos de agua donde habita. Es carnívora y sumamente voraz. Persigue activamente a sus presas —sobre todo peces y ranas— y llega a atacar inclu-

so aves, reptiles y mamíferos de pequeño tamaño. En el agua es pacífica y asustadiza, pero fuera de ella, si se siente amenazada, se defiende agresivamente, con insospechada ferocidad. Y ciertamente, hay que temerle. Aunque carece de dientes, los bordes córneos de su hocico ganchudo son duros y afilados. Al morder —cosa que hace a la menor provocación— puede lesionar severamente la mano de un hombre. Además, sus garras, grandes y fuertes, son igualmente peligrosas.

Una tercera especie de tortuga dulceacuícola de considerables dimensiones —aunque mucha gente la cree pequeña porque sólo ha visto ejemplares juveniles en las tiendas de animales— es la jicotea o tortuga verde, *Trachemys scripta*. Casi iguala en tamaño a la blanca y la mordelona, aunque es menos pesada: sólo unos diez kilos. Es también esencialmente acuática, pero con frecuencia sale a asolearse sobre piedras o troncos a la orilla del agua, e incluso sube a las ramas de los árboles de la ribera. Es muy raro, sin embargo, que se interne



Los cocodrilos son animales del tipo que los biólogos llaman depredadores clímax, o sea aquellos que se encuentran en el extremo superior de las cadenas alimenticias y devoran a todos los demás, sin ser devorados por ninguno. Pero eso es cierto solo en la edad adulta. De pequeños, también corren riesgo de terminar en las fauces de un depredador, inclusive otros cocodrilos. Por ello tratan de ocultarse y no ser vistos, como este pequeño ejemplar fotografiado en la Reserva de El Edén, en el norte de Quintana Roo por Marco A. Lazcano.

a tierra, excepto para anidar. Y si bien es omnívora e incluye animales en su dieta, no tiene, ni remotamente, la ferocidad de la mordelona.

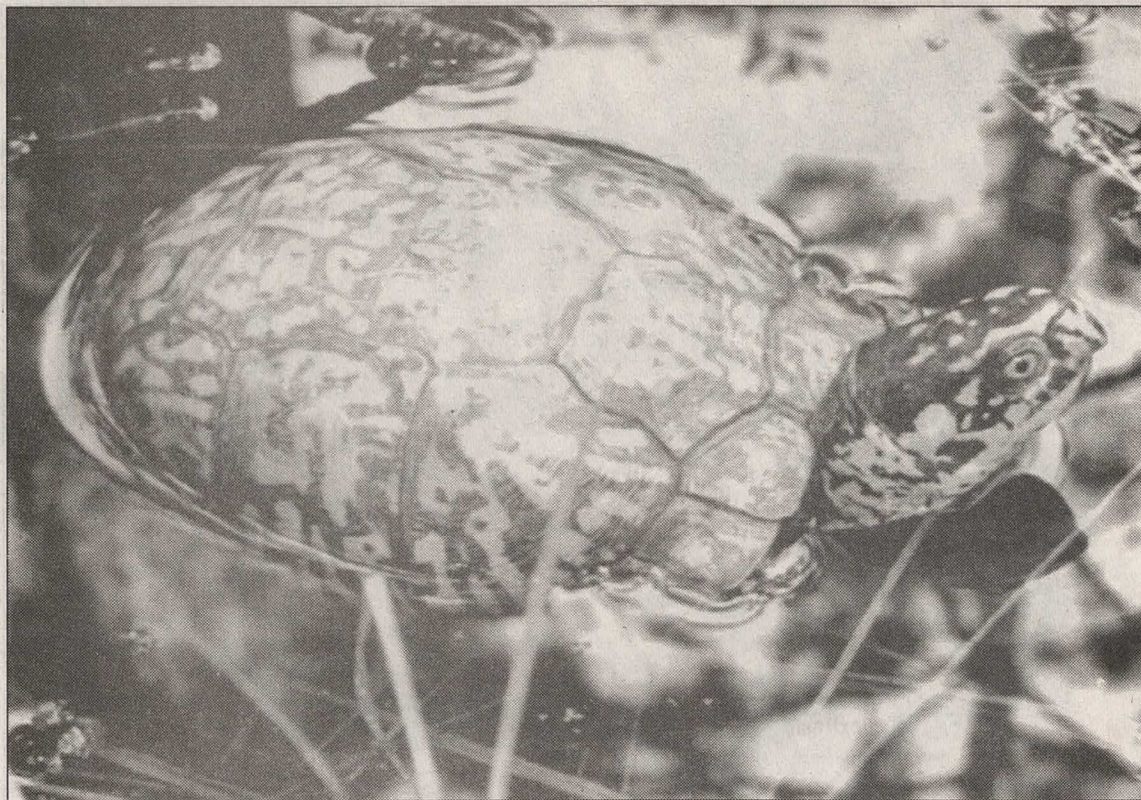
La jicotea es quizá la más familiar y conocida de las tortugas dulceacuícolas de la península, debido a su llamativa coloración. En la cabeza y las patas tiene franjas de vivo color amarillo o anaranjado sobre fondo verde, y en las placas del carapacho —que son bastante protuberantes— presenta manchas negras rodeadas de amarillo. Estos atractivos diseños y colores, por otro lado, son más acentuados y vistosos en las jicoteas jóvenes. En éstas las manchas del carapacho están bordeadas de azul y amarillo, y el peto o plastrón —o sea la parte inferior de la concha— presenta dibujos en forma de rombos concéntricos. Por ello los pequeños ejemplares son muy apreciados como mascotas y se venden en grandes cantidades.

Casquitos o Pochitoques

Otras tortugas dulceacuícolas bastante comunes en la península son los casquitos o pochitoques de la

familia de los kinostérnidos. De ellas se han registrado cuatro especies en la región: *Kinosternon acutum*, *K. creaseri*, *K. leucostomum* y *K. scorpioides*. Todas son de pequeño tamaño, de sólo unos 15 centímetros de longitud, de color en general amarillento y pueden reconocerse fácilmente por la forma de su carapacho, que es bastante convexo o abultado, como el casco de un soldado. Se distinguen también porque pueden encerrarse por completo en su concha. Ello es posible debido a que el peto está dividido en tres secciones: la central, que es la mayor, es fija, en tanto que la de adelante y la de atrás son movibles, articuladas con la central como si tuvieran bisagras. Así, cuando el pochitoque se ve en peligro, retrae la cabeza y la cola, cierra esos segmentos abisagrados del plastrón y queda bastante bien protegido por él y por la dura concha, que puede resistir hasta los mordiscos de un gran felino.

Todos los pochitoques son acuáticos, pero en la temporada de sequía, si escasea el agua, se ocultan bajo piedras o en cavidades del terreno, o simplemente se sepultan en el lodo.



A la *Terrapene carolina*, llamada kok ak en maya, se le conoce popularmente como tortuga de tierra, pero prefiere los lugares inundados.

Foto cortesía de William Flaxington, Universidad de California, Berkeley



El sapo del Golfo o sapo costero abunda en los humedales de la península, pero también se le encuentra tierra adentro y puede soportar largos períodos de desecación, durante los cuales permanece enterrado hasta que caen las lluvias.

Foto cortesía de William Flaxington, Universidad de California, Berkeley



Una de las ranas arborícolas más abundantes y conocidas en la región es la *Smilisca baudinii*, de cuerpo rechoncho, que mide entre cuatro y seis centímetros. Se le encuentra en casi todas las zonas costeras de México y gran parte de Centroamérica.

Foto cortesía de la Universidad de Texas, Arlington

Así permanecen durante semanas o meses, inactivos y como sumidos en un sopor, hasta la llegada de las lluvias. Son igualmente bastante pacíficos e inofensivos y su carne es de buen sabor.

A la familia de los kinostérnidos pertenece también el llamado guau o pochitoque de Veracruz, *Staurotypus triporcatus* en la nomenclatura zoológica. Pero, a diferencia de los pacíficos casquitos, se distingue por agresiva y feroz. Es bastante más grande —llega a 30 centímetros de longitud— y carece de secciones articuladas en el plastrón, por lo cual no logra encerrarse por entero en la concha. Se distingue también por tener la cabeza desproporcionadamente grande.

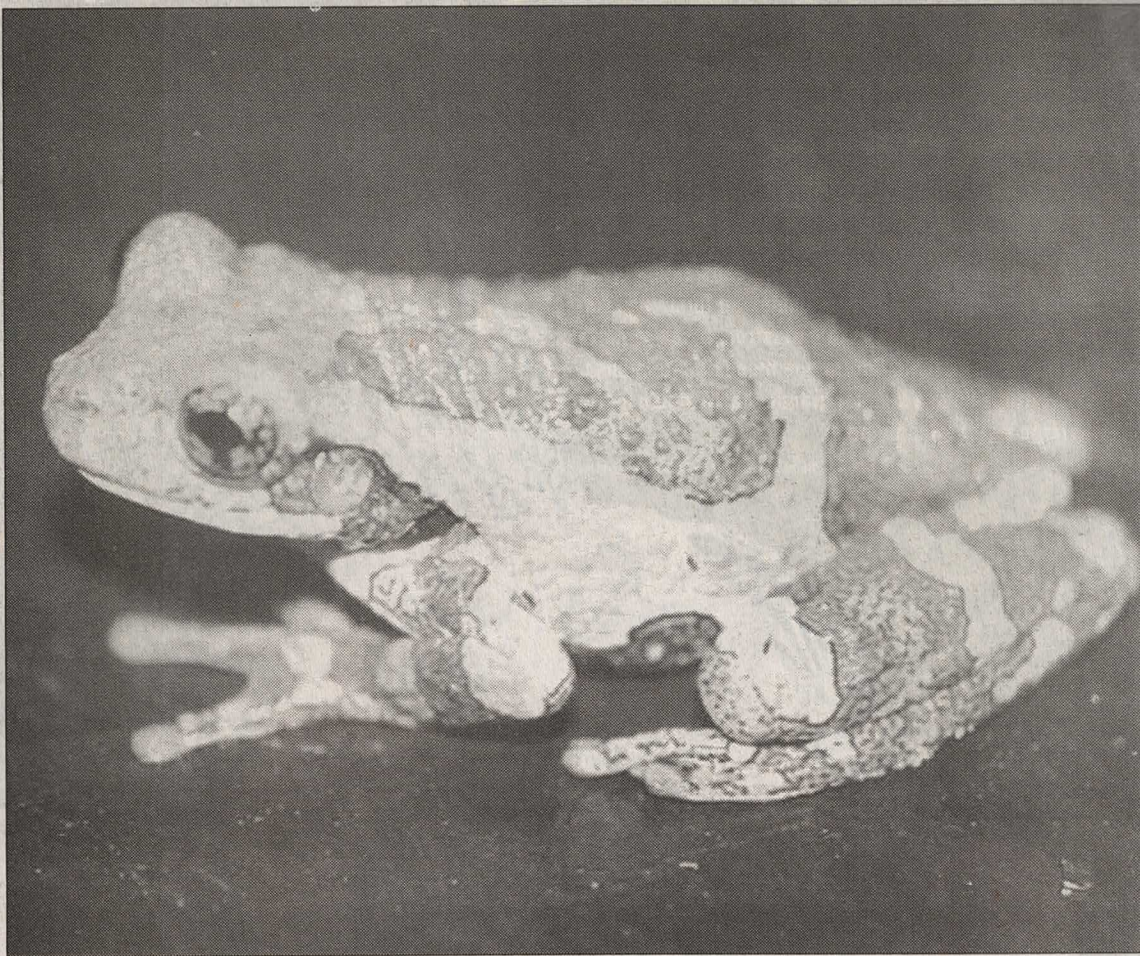
Finalmente, se puede mencionar a las tortugas de tierra *Rhinoclemys areolata* y *Terrapene mexicana*, de carapacho muy abultado, con aspecto globoso, que al igual que los casquitos o pochitoques, pueden ocultarse completamente en su concha. Miden unos

17 centímetros y, como indica su nombre común, son esencialmente terrestres.

Ranas y Sapos

En los humedales hay también abundancia de ranas y sapos, que si bien se parecen difieren sustancialmente entre sí: las primeras se desplazan a saltos, tienen la piel lisa, requieren mantenerse constantemente húmedas y son muy ruidosas; los sapos, en cambio, no saltan sino caminan, tienen la piel llena de verrugas —en muchas especies dotadas además de glándulas que segregan sustancias venenosas— y pueden tolerar largos períodos de desecación.

Las ranas del continente americano, por lo demás, se dividen en dos grandes familias: la *Ranidae* y la *Hylidae*. Las primeras habitan al nivel del suelo y son las de mayor tamaño y más conocidas, en tanto que las segundas son mucho menos conocidas debido a su pequeño tamaño y a



Las pequeñas ranas arborícolas, como la de la imagen, tienen los dedos rematados por discos adhesivos que les permiten sujetarse a las hojas y las ramas mientras saltan ágilmente entre el follaje.

Foto cortesía de Marco A. Lazcano-Barrero, Amigos de Sian Ka'an

que por sus hábitos arborícolas pasan mucho tiempo entre el follaje, donde es difícil verlas.

De las ranas peninsulares, la más familiar y abundante es quizá la rana pinta o rana tigre *Rana pipiens*, de unos diez centímetros de largo, que recibe sus nombres comunes porque tiene el cuerpo cubierto de franjas y manchas redondeadas oscuras. Otra especie común en la región es la rana de labios blancos, *Leptodactylus labialis*.

De las ranas arborícolas de la familia *Hyllidae* hay numerosas especies de los géneros *Hyla*, *Smilisca*, *Ololygon*, *Ptychochyla* y *Agalychnis*, muchas de ellas de hermosos colores. Una de las más abundantes y conocidas, pues habita casi todas las zonas costeras de México y gran parte de Centroamérica, es la *Smilisca baudinii*, que mide entre cuatro y seis centímetros.

De los sapos peninsulares, los más comunes y abundantes son el sapo gigante o sapo lechero *Bufo marinus*, y

el sapo común o del Golfo *Bufo valleri*. El primero, a pesar de su nombre común y de que se le llama popularmente también sapo marino, no habita en el mar sino en los humedales y en tierra firme. Es de cuerpo macizo, pesado y robusto. Alcanza normalmente entre 10 y 18 centímetros de largo y el mayor ejemplar registrado de esta especie midió 23 centímetros. Por comparación, el sapo común o del Golfo es bastante pequeño: normalmente mide entre cinco y diez centímetros. Durante la época de secas puede mantenerse enterrado largo tiempo y emerge a la superficie a la llegada de las lluvias.

Ranas y sapos son muy voraces. Se alimentan esencialmente con pequeños invertebrados —aunque también incluyen en su dieta materia vegetal y otros tipos de animales— y cumplen una importante función ecológica al mantener bajo control poblaciones de insectos nocivos, como los mosquitos.

LOS Humedales, un mundo olvidado

Juan José Morales

**13.- Prehistóricos
moradores de
los pantanos**

 **amigos**
de Sian Ka'an
Conservando el Patrimonio Natural de Quintana Roo

LA CRÓNICA
DE QUINTANA ROO